

PROCESOS NARRATIVOS CONVERSACIONALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL JOVEN Y LA FAMILIA CON PROBLEMAS DE CONSUMO DE SPA EN UNA INSTITUCIÓN DE REHABILITACIÓN*

CONVERSATIONAL NARRATIVE PROCESSES IN THE CONSTRUCTION OF IDENTITY OF YOUTH AND FAMILY WITH PROBLEMS OF SPA CONSUMPTION IN AN INSTITUTION OF REHABILITATION

Recibido: 03 de septiembre de 2012/Aceptado: 01 de noviembre de 2012

DORA ISABEL GARZÓN DE LAVERDE**, MARÍA CRISTINA RIVEROS REINA***

Universidad Santo Tomás - Colombia

Key words:

Conversational narrative,
Consumption of psychoactive
substances, Narrative identity,
Relational dynamics, Semantic relatives,
Self-reconfiguration, Family therapy.

Abstract

This research paper describes the main parts of an investigation-intervention work related with the conversational narrative processes in relation to the identity construction of young people and families, as well as semantic and relational dynamics based on which, young people interpret and give meaning to the particular experience of Psychoactive Substances (PAS) consumption in the context of family therapy, with the emergence of alternative views, new meanings and actions that enable to build feeling horizons in relation to the construction of narratives that emphasize autonomy and co-evolution of family members. This work assumes a complex systems perspective, based on a qualitative methodology of experiential cutting hermeneutic, that found in a conversational narrative an explanatory domain and enabler intervention method which makes it possible to re-configure stories of identity and family dynamics. This system makes possible the narrator flexibility, diversity and polyphony and building of self-privileged versions of autonomy in the participating systems.

Palabras clave:

Narrativa conversacional,
Consumo de sustancias psicoactivas,
Identidad narrativa,
Dinámicas relacionales,
Semánticas familiares,
Reconfiguración del *self*,
Terapia familiar.

Resumen

El presente artículo de investigación describe las principales partes de una investigación-intervención relativa al papel que cumplen los procesos narrativos conversacionales en la construcción de la identidad de los jóvenes y las familias, así como en las dinámicas relacionales y semánticas con base en las cuales dichos jóvenes interpretan y otorgan sentido a la experiencia particular del consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA) en el contexto de la terapia familiar. Se trata de la emergencia de miradas alternas, de nuevos significados y acciones posibilitadoras de horizontes de sentido en relación con la construcción de narrativas que privilegian la autonomía y co-evolución de los miembros de la familia. Para ello, se asume una perspectiva sistémica compleja, apoyada en una metodología cualitativa de corte hermenéutico experiencial, encontrando en la narrativa conversacional un dominio explicativo y un método de intervención posibilitador de relatos reconfigurantes de la identidad y las dinámicas familiares. Así se viabiliza la flexibilización del sistema narrador, la diversidad y polifonía del *self* y la construcción de versiones privilegiadas de autonomía en los sistemas participantes.

* Investigación-Intervención desarrollada por las autoras dentro de la Línea/Proyecto de Investigación Institucional "Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en Diversidad de Contextos"/Campo de Investigación "Psicología Clínica y Salud Mental en Sistemas Humanos desde la Perspectiva Sistémica Compleja", con la co-autoría de Jairo Estupiñán y Fernando Bravo, de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, División de Ciencias de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás, Bogotá.

** Docente Investigadora, Universidad Santo Tomás. Email: doraisabelgarzon@hotmail.com

*** Docente Investigadora, Universidad Santo Tomás.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación-intervención tiene por objeto avanzar en la comprensión de los procesos narrativos conversacionales y, en particular, de su papel en la construcción de las configuraciones identitarias de los jóvenes y las familias en su contexto sociocultural, así como en sus dinámicas relacionales y semánticas asociadas a problemas de consumo de sustancias psicoactivas (SPA), mediante el trabajo interventivo realizado con el joven y la familia en el contexto de la terapia familiar. Todo ello como parte de la intervención integral llevada a cabo en una institución para el tratamiento de problemas de consumo de sustancias psicoactivas.

El interés de la investigación parte de la hipótesis planteada en el proyecto de investigación “Historias y Narrativas de los Sistemas Humanos en Diversidad de Contextos”, proyecto-línea de investigación institucional, que forma parte del campo de investigación en Psicología Clínica y Salud Mental en Sistemas Humanos, desde la Perspectiva Sistémica Compleja de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás. Este proyecto asume la idea de que las experiencias familiares y los relatos se elaboran a través de la interacción social al interior de ella misma y en su relación con otros múltiples contextos sociales con los que interactúa en su ecología sociocultural, y otorgan el sentido de la realidad e identidad de la familia y de sus miembros, así como los recursos y posibilidades de afrontamiento personal y grupal.

Desde una perspectiva sistémica construccionista,

se plantea la posible relación entre el consumo de SPA y las modalidades relacionales y semánticas del contexto familiar, que narrativamente otorgan sentido a la realidad e identidad de sus miembros. Se parte de la idea de que la narrativa implica un proceso discursivo reflexivo, que construye no solo la experiencia sino el sentido del sí mismo en el lenguaje y desde esta construcción es posible ver el consumo de SPA como una opción de afrontamiento en la experiencia del joven. A su vez, las narrativas y dinámicas relacionales construidas desde la experiencia del consumo apuntan a configurar la identidad del joven y de su familia como cristalizada en esta experiencia, facilitándose desde estas narrativas privilegiadas que el consumo se mantenga.

Asimismo, la terapia familiar se constituye en un escenario que hace posible la redefinición del sí mismo, esto es, del joven como “adicto” y de los otros significativos, mediante la narrativa conversacional, que, justamente en este escenario, convoca a la emergencia de narrativas alternas. Estas otras narrativas amplían las imágenes de su identidad personal y colectiva en las diferentes dimensiones en las que se expresa, favoreciendo la autonomía y diferenciación del joven y su familia.

Nuestro punto de vista no deja de contemplar la complejidad del fenómeno abordado y reconoce en su configuración y mantenimiento factores biológicos, sociales, psicológicos, económicos y culturales, destacando que la relación entre el consumo de sustancias, el individuo, el contexto familiar, la institución y la cultura posibilita abordajes en el orden complejo que el fenómeno conlleva.

Esta investigación-intervención se genera en el contexto de la Fundación Colectivo Aquí y Ahora, institución a la que ingresan jóvenes para recibir tratamiento integral respecto a la adicción a SPA, siendo esta experiencia el foco que permite explorar y ampliar la comprensión y transformación de los procesos narrativos conversacionales entre los diferentes miembros de la familia y en su contexto social y cultural, que darían cuenta tanto de la construcción narrativa de los procesos identitarios del joven y la familia como de sus modalidades relacionales y semánticas, en las que se configura y mantiene el consumo de SPA de manera problemática.

Acerca del paradigma sistémico-complejo

Estupiñán y González (2009, manuscrito sin publicar) afirman que la propuesta sistémica constructivista-construccionista es fundamental para la conservación del carácter paradigmático e investigativo de las Ciencias Sociales y la búsqueda de explicaciones complejas de los problemas humanos. En nuestro caso concreto, esta complejidad aborda reflexiones recursivas de los jóvenes sobre el consumo de SPA en los órdenes epistemológico, axiológico, ontológico, político, ético y estético, que se relacionan con la construcción narrativa de la identidad y con las semánticas y dinámicas relacionales propias de las familias. Por ello también contribuye en la creación de un contexto terapéutico construido por la pragmática interaccional, conversacional y semiótica que hacen emerger en nuevos sentidos y formas de narrarse y re-narrarse en la narrativa conversacional, posibilitando el cambio.

Morin (1990) señala la importancia de trascender

el paradigma de la simplicidad que ha caracterizado la ciencia moderna, para comprender los fenómenos desde una mirada compleja al reconocer la vida y la naturaleza humana como dialógica, recursiva, fluctuante, incierta, diversa, ambivalente, contradictoria, y al caos, el desorden, la fluctuación y el azar como inherentes a la vida misma. Ahora bien, por ser las propiedades de la complejidad inherentes al ser humano, estas son claves para comprender la acción humana, y más aún cuando se trata de dilemas, como en el tema del consumo de SPA. Tema en el cual es necesario pensar al sujeto y la familia con sus ambivalencias e incertidumbres. Como también señala Munné (2000), solo desde la complejidad se comprende paradójicamente que tenemos una identidad ya que nunca somos los mismos, pero, justamente, la falta de coherencia y consistencia son generadoras de identidad, sea porque estamos determinados por nuestra libertad o porque buscamos el cambio permaneciendo en la estabilidad. De esta manera, el paradigma de la complejidad nos conduce a un principio dialógico que permite mantener la dualidad en el seno de la unidad, superando así el pensamiento disyuntivo que reduce o simplifica la ambigüedad de la vida en pares antagónicos excluyentes, como orden/caos, verdad/falsedad, éxito/fracaso, armonía/conflicto, unidad/diversidad, sujeto/objeto, entre otros tantos, para comprender que uno existe con el otro y que siendo antagónicos son complementarios.

En ese mismo sentido, la complejidad sitúa al investigador-interventor en un punto de partida en el que la acción es también una apuesta que permite pensar en escenarios donde los hechos no están determinados, sino que pueden tomar diferentes cursos, según las

circunstancias, la participación en ellos y los elementos aleatorios.

Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos

Cuando se comprende que las acciones humanas están incrustadas en acciones más amplias, estas dejan de ser leídas como “acontecimientos en sí mismos”, que se dan independientemente de las disposiciones de la interdependencia social, del sujeto que la describe y del contexto. Entonces podemos ver, como señala Anderson (1999), que los significados que se otorgan a las cosas, a los acontecimientos, a los otros y a sí mismos, son el resultado del intercambio y la interacción social y que, por ende, todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico. Este planteamiento desarrollado por Echeverría (1996) implica una visión ontológica del lenguaje, mediante la cual se interpreta a los seres humanos como seres lingüísticos, al lenguaje como generativo. Esto último en la medida en que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. Pero interpretar a los seres humanos como seres lingüísticos no significa que sean solo esto, aclara el autor, pues el lenguaje no agota la multidimensionalidad del ser humano, pero sí confiere al ser la especificidad de ser humano, pues en el lenguaje se desarrolla la capacidad de simbolizar y, por lo tanto, de interpretar la experiencia y darle sentido y significado a las múltiples dimensiones de la existencia.

El carácter generativo del lenguaje es una idea que se deriva del llamado “giro lingüístico”, que cuestiona la concepción representacionista y esencialista del lenguaje y que lo asume como un instrumento unívoco y

claro, por medio del cual se representa o describe la realidad. En lugar de esta concepción, se propone considerar al lenguaje como un medio de expresión con el que los seres humanos “dan cuenta” de las realidades vividas y que, más allá de la función representacional, el lenguaje construye realidades, es generativo, activo y que con él hacemos que las cosas ocurran y así transformamos nuestros mundos (Tarragona, 2006). Asumir la cotidianidad como una construcción y reconstrucción permanente en el lenguaje, exige clarificar el concepto mismo de lenguaje en su complejidad, que va más allá de las palabras y verlo como un entramado de acciones que comunican, pues, como dice Echeverría (1996), existe una circularidad hermenéutica entre lenguaje y acción. De manera que el lenguaje es acción, pero al mismo tiempo la acción es lenguaje; el lenguaje es activo, crea realidades, moldea el futuro y, por supuesto, nuestra identidad y el mundo en que vivimos. En esta medida, el lenguaje es un espacio de posibilidad hacia la propia creación y construcción de mundos posibles.

Por lo anterior, es necesario tener presente que los significados no son fijos ni permanentes sino que son continuamente influidos, contruidos y reconstruidos en el transcurso del tiempo. La relación generativa entre contexto y sentido contempla la reflexividad como un rasgo natural y necesario de los sistemas de significación, de tal manera que las palabras y las acciones no solo derivan su significado del contexto, sino que crean contexto (Fried Schnitman, 2000). Las palabras son activas y construyen diferentes formas relacionales en las que las personas entienden sus circunstancias y dan sentido a sus vidas, es decir, tienen poder en el intercambio humano.

La narrativa conversacional como dominio explicativo y método

Estupiñán y González (2009, manuscrito sin publicar) proponen como aporte en el campo de la Psicología Clínica y la Salud Mental, desde una perspectiva sistémica compleja, la asunción de la narrativa conversacional. En este sentido, la plantean como un *dominio explicativo-comprensivo* para conceptualizar, caracterizar y comprender el sentido, organización y función de las narrativas individuales, familiares y de diversos sistemas sociales, y también como un *método* para abordar, en el contexto de la intervención clínica y social, la transformación semiótica de narrativas ligadas a dilemas y pautas relacionales problemáticas e identificar, mediante ellas, los mecanismos de construcción de otras narrativas posibilitadoras de bienestar. Entendiendo con lo anterior que la producción interactiva de narrativas mantiene y transforma a las personas y a las relaciones, en el campo narrativo en el que se desarrolle.

La narrativa conversacional se entiende como un proceso generativo mutuo, en el cual emergen nuevos sentidos o, con otras palabras, diferentes maneras de entender, explicar y puntuar las experiencias vividas, elaborando relatos alternos a partir de las interpretaciones situadas en el contexto de narrar y ser narrados, al participar reflexivamente en el escenario terapéutico. Lo expuesto significa que la narrativa conversacional es un proceso relacional y contextual, y como proceso describe un conjunto de actividades o eventos (coordinados u organizados) que se realizan o suceden (alternativa o simultáneamente) con un fin determinado. Es decir, las acciones que allí ocurren tienen un particular sen-

tido intencional y funcional. De manera que el proceso narrativo conversacional es un proceso interaccional, co-constructivo, de coordinación-negociación de significados y de acciones. En este contexto, el interés por el análisis de los sistemas de significación presentes en las narrativas y los relatos que se configuran en el proceso terapéutico constituyen una exigencia vigente para comprender los cambios en el contexto terapéutico.

Para develar el proceso de construcción narrativo conversacional y dar cuenta de sus transformaciones emergentes, Estupiñán, González y Serna (2006) proponen reconocerlos y comprenderlos en la relación: experiencia, acontecimiento, historia, memoria, contexto-proceso. Categorías que serán más ampliamente desarrolladas en la propuesta metodológica y que, de manera general, aluden en el relato a los eventos y situaciones interpersonales en los que se desarrolla una trama y sus desenlaces (acontecimiento), la postura vivencial-existencial frente a los acontecimientos vividos (experiencia), la versión privilegiada y muchas veces compartida, en relación a sus significaciones y sentidos (historia) y las posibles versiones periféricas, marginales, insuficientemente articuladas al relato (memoria), que pueden ser evocadas y articuladas en el proceso narrativo conversacional para la movilización y transformación narrativa y así emerjan nuevas versiones, que, a la larga, configuran relatos novedosos de la experiencia. De este modo, como señala Ramos (2001), junto a la experiencia pasada (*vivida*) a la que el relato se puede referir, está la experiencia presente (*viviéndose*) de contarla, por lo que se pone en juego allí la posibilidad de re-significarla, dado que una narración se significa en el contexto en que se produce y en lo que produce. En resumen, el significado que llegue a con-

figurarse se gesta en el campo narrativo interpersonal, donde se hacen y dicen cosas para algo, más que por algo.

Configuración sistémica compleja del *self* y los procesos identitarios

Najmanovich (2002) propone comprender al ser humano hoy desde las ciencias de la complejidad. Desde esta perspectiva, el “observador” ha dado paso al sujeto que emerge en la interacción y que “adviene como tal en la trama relacional de su sociedad”. Se trata de una unidad heterogénea, compleja, abierta y en permanente cambio, donde “las nociones de historia y vínculos son los pilares fundamentales para construir una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia en el mundo”. Dimensiones inseparables en el convivir humano que dan cuenta de una identidad dinámica y que se realiza a través de múltiples ligaduras con el medio del que se nutre y al que modifica, condición de posibilidad para la realización de la autonomía relativa.

Un principio de identidad complejo para Morin (1994) implica un tratamiento objetivo con finalidad subjetiva que refiere al “sí en el que están incluidos el yo y el mí”, donde el yo es el surgimiento del sujeto y el mí es la objetivación del yo, acto que plantea la diferencia entre el “yo” y el “mí”, y así mismo su identidad. A su vez, el “mí”, que es la objetivación del individuo sujeto, remite al “sí”, que es la entidad corporal. Principio este que permite la autorreferencia desde la que puedo referirme a mí mismo como un acto de objetivación. Igualmente, un segundo principio de identidad complejo es el que mantiene la invariancia del yo sujeto a pesar de

las modificaciones. Afirma en concreto Morin: “la ocupación de ese sitio central del yo que se mantiene permanente a través de todas las modificaciones establece la continuidad de la identidad”, es el yo que realiza la unidad.

Igualmente desde el paradigma de la complejidad, Munné (2000) plantea la relación entre la identidad y el *self* individual y social. En primer lugar, refiere que el *self* puede ser estudiado como mismidad, en tanto en la expresión “sí mismo” o (mí mismo) el “sí” (o el “mí”) da cuenta de diferentes manifestaciones autorreferenciales del *self*. A su vez, el término “mismo” refiere la mismidad, punto de unión entre el *self* y la persona, que da sentido a la identidad. Siendo así, la identidad refiere fundamentalmente a la cuestión de la unidad, y el *self* a la pluralidad. Esto significa que la persona puede autorreferirse posicionándose en diferentes situaciones y aspectos, es decir, desde el carácter plural del *self* y no porque esta tenga pluralidad de *selves*, siendo entonces capaz de ser otra, pero, paradójicamente, como ella misma. El *self* es entonces un resultado de la capacidad de la persona de referirse simultánea o sucesivamente a varios aspectos que remiten a su mismidad. En efecto, la perspectiva de la complejidad aporta la epistemología desde la cual el *self* resulta ser un fenómeno paradójico.

Este fenómeno guarda relación con los procesos, auto y heterorreferenciales, de reflexividad, que involucran la interacción y el encuentro intersubjetivo del diálogo. Al respecto Garzón (2008), desde la propuesta de Varela (1998), plantea que la noción de autorreferencia, sinónimo de circularidad y reflexividad, está integrada por tres figuras entrelazadas que circulan pero que

pueden mantener distinciones, estando en un primer círculo la reflexividad “como anillo lógico en la operatividad de los sistemas formales” (p. 128)... en un segundo círculo, la reflexividad como clausura operacional, propia de los sistemas sociales que les permite instituirse como entidad autónoma desde las interacciones que los constituyen. Precisa Varela: “La clausura no es cierre, es decir, ausencia de interacción o la separación respecto del mundo. Se trata más bien de otra manera de comprender la forma en que un sistema se articula con su mundo” (p. 128). La autopoiesis que caracteriza a los sistemas vivos es uno de los ejemplos de esta clausura organizacional. También Estupiñán (2001) expone sobre este segundo círculo: “este acto de autoorganización, le permite [al sujeto] construir su identidad, constituirse como unidad y crear sus límites como parte de él, en su espacio de existencia” (p. 5); movimiento de relativa autonomía que posibilita nuevas aperturas que dan paso a la autoconciencia.

El último círculo, el de la reflexividad que engendra al observador, es una forma de clausura operacional, que según Varela (1998) “incluye explícitamente las interacciones humanas lingüísticas y no lingüísticas, que dan forma a los seres humanos, con su cuerpo, en el tiempo y el espacio” (p. 129). Se asocia a prácticas contextualizadas que dan cuenta de los marcos de referencia, la cultura, los valores, los prejuicios, las ideas y las emociones, así como a los acoples relacionales de los actores del contexto. Implica la corporización de la experiencia plena, en donde todas las significaciones que emergen son inseparables de las acciones que las constituyen. En este último círculo de reflexividad, todas las voces tienen reconocimiento, dando paso al ejercicio colectivo

de auto y heterorreferencias en las que puede emerger lo novedoso, producto de flexibilizaciones y derivas en la observación que hace el observador en el acto de observar.

Identidad narrativa

La construcción del sí mismo en el lenguaje se negocia o se construye socialmente, desde la comprensión compartida entre los participantes del proceso conversacional a lo largo del tiempo. Es entonces en el contexto de las relaciones construidas socialmente, desarrolladas en procesos conversacionales, que emerge el significado. Aquí es central la relación desde la cual al interactuar se da sentido al entorno, sentido que tiene relación con la conexión de los sucesos en el tiempo y el espacio. A su vez desde el dominio del habla, muchos aspectos del mundo interior, pueden ser experimentados y construir un significado desde semióticas verbalizadas por otros, múltiples voces que hacen parte del sí mismo. Por eso dice Shotter (1996) que nuestro sí mismo es un fenómeno de frontera, porque en la práctica es menos una entidad y más un conjunto característico de modos de responder a los otros, “algo que solo aparece en ese punto de contacto con aquellos otros” (p. 223).

Así pues, el sí mismo es una expresión de nuestra narración, una manera de contar la propia individualidad, es el resultado del proceso humano de producción de significado por medio de la acción del lenguaje. Afirman Goolishian y Anderson (1994): “El sí mismo se convierte en las maneras, más o menos estables y emocionales de contarnos a nosotros mismos y a los otros acerca de uno mismo y la propia continuidad, a través

del cambio azaroso y continuo del vivir” (p. 298). Al respecto, plantea Gadamer (1993) que el sí mismo implica el modo personal de modificar permanentemente las acciones, el pasado, el presente y el futuro a través del lenguaje. En últimas, da cuenta de un ser y su devenir en el lenguaje.

Es desde el punto de vista narrativo que se articulan la experiencia vivida y la experiencia narrada en sus dimensiones interaccionales, contextuales, reflexivas y relacionales, en un proceso constructivo de configuración y actualización de las subjetividades, relaciones de significado y sentido contextual donde, con una narrativa en progreso, que constituye la constancia del sí mismo, se pueden incluir cambios y transformaciones, y tener continuidad al mismo tiempo como posibilidad creadora del acto conversacional (Estupiñán y González, 2009, manuscrito sin publicar).

Identidad familiar

A propósito de la identidad familiar que propone directamente la relación con esos otros que hacen parte del escenario inmediato de la familia, Ugazio (2001) sugiere ubicar a los miembros del grupo familiar en el patrón que los conecta en las relaciones en que están inscritos. En este caso, la atención se mueve entre la mirada de la familia como unidad y la mirada de los individuos que hacen parte de ella, pero en la forma en que se <<com-ponen>> y asimismo en los procesos conversacionales en los que construyen y reconstruyen las identidades individuales y conjuntas. “El modo como cada sujeto construye la realidad es coherente con la posición particular que el sujeto ocupa en su sistema de

relaciones e interdependiente respecto a la posición de los otros miembros de la familia. Emociones, premisas, sistemas de creencias, etc., no son sino un aspecto de cómo cada uno se <<com-pone>> con los otros miembros de la familia” (Ugazio, 2001, p. 30). Con relación al contexto conversacional alimentado por las polaridades semánticas familiares, esta autora plantea que son emotivos, ya que muchas de las polaridades semánticas familiares tienen un fuerte núcleo emotivo y no encuentran fácilmente una expresión verbal directa, sino que se expresan en patrones o conversaciones no verbales de un intenso contenido emotivo.

Se requiere hacer precisión en cuanto a los sistemas de significación que pueden ser construidos, mantenidos y compartidos en los relatos de la experiencia familiar, sistemas de significación y sentido experiencial, relacional y contextual. La comprensión de estos sistemas tiene implicaciones importantes en cuanto a su relación con los procesos de interacción que dan cuenta de las dinámicas familiares, los cuales se contextualizan en “relatos identitarios múltiples, compartidos y no compartidos en la familia, dichos y no dichos”, que hablan de las múltiples realidades construidas narrativamente en este contexto dentro de su ámbito social y cultural.

Los jóvenes en el contexto social y cultural

Se ha tendido a sobreponer el concepto de joven y de adolescente, utilizándolos como sinónimos en el lenguaje cotidiano, toda vez que ambos conceptos tienden a designar una etapa vital de transición social y psicológica, relacionada con procesos psicológicos, emocionales y de maduración física y sexual, en relación con referentes

culturales, sociales e históricos. No obstante, para Restrepo (2006, citada por Velásquez, 2007), la adolescencia daría cuenta de esa etapa del ciclo vital mientras que la juventud alude a procesos de reconocimiento de ese adolescente como sujeto o actor social, tomándose la juventud como categoría global que incluye en parte a la categoría adolescencia.

Se diría por lo anterior que la etapa del ciclo vital en el que se encuentran los jóvenes al momento de iniciar el consumo de SPA, que es el momento vital de los participantes en esta investigación, se convierte en factor de vulnerabilidad asociado a las múltiples demandas evolutivas que se dan en la familia, debido a la transposición de ciclos de los diferentes miembros del grupo familiar en forma simultánea y a las necesidades del joven que busca un afianzamiento de la identidad y de reconocimiento como parte que es de una colectividad más grande que el grupo familiar, la cual puede ser el contexto para vivir aventuras, ser independientes de su familia y darle sentido a su vida.

Velásquez (2006) propone que el joven y el adolescente consolidan una identidad personal y social en el vínculo estructurante que representa el uso del lenguaje. Precisamente, en las interacciones toman referentes para su diferenciación como grupo social, desarrollan su presencia como sujetos o actores sociales, definiendo su identidad, separación e individuación con un proyecto de vida independiente.

Comprensión y redefinición del consumo de SPA

Las redefiniciones planteadas llevan a compren-

der el problema del consumo de SPA relacional y contextualmente, es decir, como construcción social donde la definición hecha de este determina el abordaje terapéutico que se le dé. Anderson (1999) dice al respecto que el problema determina el sistema, es decir, lo configura y organiza como un sistema relacional y lingüístico en el que quienes participan tienen algo que decir o toman una postura frente al problema. De tal forma que cada persona envuelta en él, incluido el terapeuta, tiene una versión acerca de este y de lo que debería hacerse. Por ello, al hablar del consumo de SPA como problemático, es necesario no conceptuarlo como una realidad discreta sino desde la perspectiva de realidades múltiples, donde el foco de atención son las historias alojadas en el espacio virtual de la conversación entre personas, y cada persona representa no solo a un individuo singular sino una compleja red de relaciones, con narrativas que se despliegan alrededor de sí mismos, de los otros, del consumo de SPA y que configuran unas dinámicas relacionales que inciden en el mantenimiento del problema o en su disolución. De esta manera, expresa Ramos (2001): “un sistema es una red de conversaciones armadas en torno a algo definido, en y a través de esas conversaciones, como problema” (p. 108), por ello forman parte del sistema de un problema, todas aquellas personas o instancias que hablan o actúan en relación con él, e influyen o producen efectos en este.

El consumo problemático de SPA desde la perspectiva narrativa

White y Epston (1993) aseguran que la experiencia de una persona se vuelve problemática cuando las narrativas en las que relata su experiencia y en las que

su experiencia es relatada por otros no representan suficientemente sus vivencias o entran en contradicción con aspectos vitales de ella, al estar significativamente influidos por los discursos unitarios prevalecientes en la cultura, a los que se les asigna un estatus de “verdad” y aparecen como constitutivos, en el sentido de que construyen formas de vida. Estos relatos se constituyen en relatos “dominantes”, pues dejan de lado toda una gama de sucesos, sentimientos, intenciones, acciones pasadas, presentes, futuras o posibles, que permiten reinterpretar la experiencia y generar relatos alternos.

Por lo tanto, un relato se vuelve problemático cuando se cierra, se fija en el tiempo, se cristaliza, reduciendo la posibilidad de ver o vivir otras realidades posibles pero que son restringidas por el relato mismo. Estupiñán y González (2009, manuscrito sin publicar) explican que así como los psicoterapeutas pueden estar restringidos por un código limitado, también las personas que experimentan sus vidas como problemáticas están atrapadas dentro de una serie de preceptos, códigos de comportamiento y convenciones que son limitantes; por lo que la comprensión de una historia, señalan estos autores, implica la comprensión de una situación social en la que se ponen en juego las ideologías, los valores idiosincráticos, los sistemas de creencias y la valoración de los argumentos que la sustentan y que dan sentido al relato y los modos de participación en ella.

Narrativa conversacional y construcción del contexto terapéutico

La narrativa conversacional implica una intencionalidad y disposición para que el relato traído a la conversación pueda ser movilizado en el escenario mismo

de la conversación, de manera que la memoria se vuelva una reconstrucción de la historia y no una reconfirmación de la misma. Como señalan Estupiñán y González (2009, manuscrito sin publicar), la manera como el terapeuta participa en la narrativa conversacional es un asunto clave en la construcción de nuevos significados, entrando en juego las epistemologías que subyacen en sus paradigmas como actores participantes.

Anderson (1999) propone un marco de referencia basado en el concepto del no-saber, como postura del terapeuta que posibilita conversaciones dialógicas y relaciones colaborativas. Es una postura interpretativa, que se apoya en el análisis continuo de la experiencia, tal como ocurre en un contexto y tal como es narrada por el cliente. En este marco, la interpretación no es el resultado de alguna narrativa teórica privilegiada sino que es en sí una hermenéutica emergente, en la que los significados no están preestablecidos, sino que son construidos desde la vivencia misma de la conversación, convirtiéndose así en una hermenéutica experiencial, una hermenéutica emergente que se genera a través del mecanismo de la narrativa conversacional, donde el terapeuta puede conectar el orden vivido con el orden narrado, el orden narrado con el acontecimiento, el acontecimiento con la experiencia de estar narrando y todo esto, ontológicamente, construye diferencias. La narración de la experiencia y la experiencia misma de narrarla se constituyen desde esta visión en un proceso constructivo, contribuyendo a la configuración y actualización de las múltiples subjetividades posibles de los sujetos, de sus diversos núcleos de identidades, de sus maneras de ser, pensar y hacer con relación a lo que quieren para sus vidas.

MÉTODO

Esta investigación-intervención se asume desde una perspectiva sistémica compleja, postura epistemológica de las Ciencias Sociales que trasciende la objetividad y la subjetividad en disyunción, para integrarlas en un orden recursivo que explica las articulaciones en las que se construyen las realidades humanas. Se trata de una perspectiva que invita a pensar en la diversidad y en la circularidad, desde la cual la complejidad es una forma de conocimiento acerca del sujeto, sus vínculos, sus realidades y su relación con el mundo que construye conjuntamente con otros.

Concretamente, se hace referencia a una epistemología compleja, representada en la Figura 1. Esta epistemología circunscribe al sujeto epistémico, quien se ve a sí mismo como una forma de trascender las limitaciones del propio mirar, lo cual significa que se parte de una metodología de segundo orden que incluye al observador en procesos de observación reflexiva participativa (Von Foerster, 1996). Esto quiere decir que el observa-

dor hace parte de lo observado en el acto de observar, visión que desvanece la concepción de objetividad y que apunta a una cibernética en la cual se pasa del estudio de las propiedades de lo observado, al estudio de los referentes vivenciales, así como a las premisas y los marcos conceptuales del observador, desde donde este construye conjuntamente, en la interacción con múltiples realidades de lo humano.

Sistema conceptual

Los *constructos* metodológicos en relación con los objetivos de este estudio asumen los *constructos* metodológicos del proyecto institucional de Historias y Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos, formulados por Estupiñán, González y Serna (2006), para develar el proceso de creación narrativo conversacional y dar cuenta de sus transformaciones emergentes. Los autores sugieren reconocerlos y comprenderlos tomando como referencia las siguientes categorías:

- **Experiencia:** Es la vivencia, significado y sentidos tal como son vividos (interpretados) los acontecimientos vividos/acaecidos y que definen la propia postura vivencial-existencial (identidad) de los actores y/o de la voz narrativa que aparece en el relato ante estas. Comunica e informa al propio sistema humano que genera la narración, en el sentido de orientar intencionalmente y dar forma a la propia experiencia vital y su acción.
- **Acontecimiento:** Suma de eventos contextuales, históricos, situaciones y acciones interpersonales, y sus efectos, referidos o identificados como especialmente relevantes y significativos en la trama

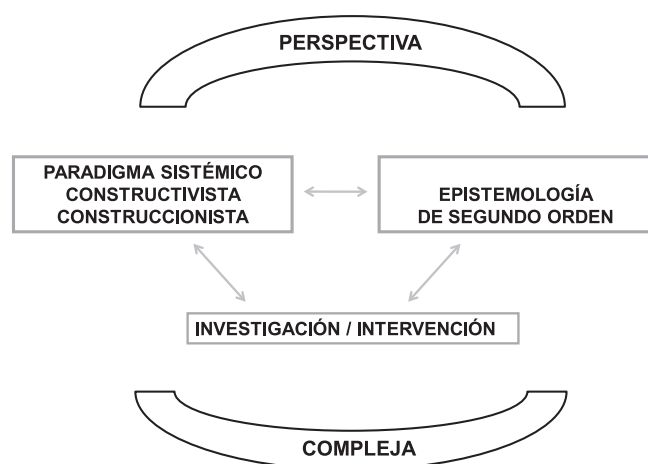


Figura 1. Implicaciones paradigmáticas en el marco general de la metodología

del relato, en el conjunto de intercambios comunicacionales e informacionales que ocurren en un sistema humano particular.

- **Historias:** Hacen referencia a la(s) versión(es) dominante(s) compartida(s) en sus significaciones y sentidos por los actores y/o la voz narrativa del relato, con su(s) contextos de referencia, acerca de los acontecimientos y experiencias vividos-narrados. Por lo tanto, tiene el carácter de versión convencional y oficial. Como la Historia constituye la construcción de la “realidad” dominante de un sistema humano, a través de esta, los sistemas humanos refuerzan su carga comunicacional e informacional para replicarse y mantenerse a sí mismos.
- **Memorias:** Posibles versiones subdominantes, periféricas, marginales, incluso aún insuficientemente articuladas en el relato propio, que configuran selecciones y versiones del significado y sentido de los acontecimientos y experiencias vividas/narradas, potencial o actualmente alternas a la historia, mas no compartidas o legitimadas por los distintos actores o voces de un sistema humano particular. Cuando no aparece(n) tal(es) memoria(s), sino que los actores o voces narrativas coinciden con la historia, se considera que en el sistema hay una narrativa dominante absorbente. Por el contrario, cuando esta memoria no coincide con la historia, se considera que el sistema soporta una tensión interna que da paso a narrativas subdominantes (pp. 61-62).

En esta investigación-intervención, se incluye el concepto metodológico de Relatos Alternos, entendidos

como las versiones subdominantes de la experiencia vivida, que al ser narradas permiten una nueva configuración de dicha experiencia y un nuevo sentido de los acontecimientos. En este orden de ideas, los relatos alternos se entienden como relatos emergentes reconfigurantes de la identidad, de las dinámicas y de las semánticas relacionales que permiten la polifonía y diversidad del *self*.

Conceptos metodológicos del estudio

Identidad narrativa en el orden de lo complejo

Narrativamente, la identidad es concebida en tanto se reconoce que el mundo psicológico de la persona, sus sentimientos, pensamientos y experiencia, tienen existencia discursiva, lo cual significa que el “ser” emerge permanentemente en el lenguaje. Asimismo, el surgimiento y organización de la subjetividad, el intento de darle sentido a la propia vida, encarnada en la experiencia permanente del sí mismo en interacción, es un fenómeno de frontera que se crea en el punto de contacto con otros –sean los miembros de su familia y los otros significativos del medio social–, una creación narrativa en primera persona que contiene elementos articulados en forma de historias propias que configuran la identidad. Para el joven, es desde esta construcción que resulta posible el consumo de SPA como una opción de afrontamiento o como una versión de la experiencia vivida. De este modo, el propio ser es un ser narrativo y la identidad que emerge se construye permanentemente a partir de las diferentes manifestaciones autorreferenciales del *self* narrador, que emerge en la posibilidad de narrarse y ser narrado en las relaciones.

Esto significa que en la narrativa emerge el ser y su devenir en relación con su identidad. Para Ricoeur, este fenómeno remite a la ipseidad del sí, que desde este proyecto se asocia con el *self* narrativo, sistema cambiante y variable, y a la mismidad del ídem, referido en este proyecto a la identidad, como continuidad ininterrumpida permanente en el tiempo. Los procesos de historicidad, experiencia y temporalidad contribuyen a que con el paso de los acontecimientos y de manera paradójica no seamos exactamente los mismos en distintos momentos de nuestras vidas, a pesar de seguir siendo las mismas personas. Para Ricoeur, entonces, la identidad narrativa no se ve como algo estable y sin fisuras, sino como algo que se hace y deshace continuamente.

Dinámicas relacionales

El modo como cada persona construye la realidad, le da sentido a la propia experiencia, asume un punto de vista propio y le da significado a los acontecimientos, es coherente con la posición particular que ocupa en su sistema de relaciones, e interdependiente con respecto a la posición de los otros miembros de la familia. Toda la actividad constructiva del sujeto se funda en contenidos semánticos que muestran diferencias de organización del significado y tiene características peculiares para cada sujeto miembro del sistema. En síntesis, una familia es tal en la medida en que sus miembros comparten una estructura semántica relevante, frecuentemente formada por un cierto número de polaridades. A su vez, la dinámica relacional conlleva a definirse y encajar con los demás miembros de la familia respecto a una dimensión del significado relevante en el propio contexto relacional, garantizando así la intersubjetividad. Tal organización del significado hace interdependientes las

identidades de los miembros de la familia, que, además, aparecen ubicados en su medio social y cultural.

La configuración de la semántica familiar, los sistemas de significación y la dinámica relacional e interaccional se asumen en los relatos que hablan de las múltiples realidades construidas narrativamente en este contexto, en los cuales la pragmática de la interacción familiar es comprendida como una retórica en acción del proceso narrativo conversacional. Tales relatos y significados se articulan, negocian y mantienen en forma recursiva, lo que reafirma la interacción familiar.

El consumo de SPA como experiencia y acontecimiento no es, por tanto, algo que vaya a desaparecer con la suspensión del uso de una u otra sustancia, pues la experiencia ya hace parte de la trama de vida de cada joven y de cada miembro de su familia. En términos de Ricoeur, lo que habrá será un cambio corporal-mental del sí mismo en el mí-mismo; siendo ese evento parte del guión que nos interesamos en narrar conversacionalmente, y que nace de la narración del joven y su familia, todos los cuales hablan de su vida, de sus búsquedas y del modo como el joven afronta su cotidianidad. En este sentido, trabajamos bajo la perspectiva de la alteridad, referida a la necesaria articulación entre la ipseidad y la alteridad misma. De este modo, nos adscribimos a la opción dada por Ricoeur en torno a que el acto narrativo –como posibilidad de intervención– tiene sentido en por la intención de comprender la identidad personal –de otro–, bajo el interés de fortalecer los vínculos de cada persona con sus grupos de relación, especialmente la familia y sus grupos sociales e institucionales.

Consumo de SPA

El consumo de SPA, en el contexto de esta investigación-intervención, es conceptualizado desde una perspectiva compleja, que evidencia el carácter multidimensional del problema, diferenciando y articulando las dimensiones biológica, psicológica, social, histórica y cultural en la experiencia vivida por los individuos como sujetos sociales. Esta experiencia es organizada a través de narrativas –entramados de relatos– articuladas en significados y prácticas coordinantes asociadas al consumo de SPA, que se connota en forma problemática.

La experiencia de una persona se configura como problemática cuando las narraciones en las que relata su experiencia, o en las que su experiencia es relatada por otros, no representan suficientemente la experiencia vivida o entran en contradicción con aspectos vitales de esa experiencia que están significativamente influidos por los discursos unitarios, caracterizados por su rigidez y univocidad. Por esta razón, el consumo de SPA implica la comprensión de una situación social en la que se ponen en juego las ideologías, los valores idiosincráticos, los sistemas de creencias y la valoración de los argumentos que lo sustentan y que dan sentido al relato y a los modos de participación en dicha situación.

Se considera que estos relatos dominantes configuran problemas en el sentido en que dejan de lado toda una gama de sucesos, sentimientos, intenciones, acciones pasadas, presentes, futuras o posibles, cristalizando la Historia al restringir su conexión con las Memorias y con la Experiencia Vivida. Es así como se disminuye la posibilidad de la actualización de subjetividades y de la Historia misma, lo cual, a su vez, limita el carácter múlti-

ple del *self* narrativo, de manera que la persona solo se ve a sí misma o es vista por otros a través de los lentes de la adicción, como si la identidad se redujera exclusivamente a la relación con el consumo de SPA. El carácter rígido del relato dominante y la manera como se cierra, se fijan en el tiempo, se cristalizan, reducen la posibilidad de ver o vivir otras realidades posibles o de identificar los aspectos positivos o los recursos del joven y de la familia, que permiten reinterpretar la experiencia y generar relatos alternos posibilitadores. Esta construcción narrativa, “saturada” por la organización problemática de la experiencia de consumo de drogas, como un relato dominante de la vida familiar, restringe o limita la posibilidad de solución; puesto que la multidimensionalidad de la experiencia del joven y de la familia también se restringe en las posibilidades de visibilización y articulación narrativa, subordinándose a esta organización problemática de la experiencia de consumo. En dicha organización, el diálogo entre múltiples versiones identitarias pierde la posibilidad de producir diversidad y flexibilidad de sentidos, principios indispensables en la producción de subjetividades y dominios complejos del *self*.

El proceso narrativo conversacional

Es concebido como un proceso relacional y contextual, co-constructivo, de coordinación/negociación de significados y de acciones, donde el proceso mismo de narrar, en una conversación contextualizada, es el que permite reflexivamente abrir las narraciones a redefiniciones de la experiencia, de sus sentidos y significados.

La narrativa conversacional implica una intencionalidad y disposición para que el relato traído a la conversación pueda movilizarse en el escenario mismo

de la conversación. Así la memoria se convierte en la posibilidad de reconfigurar el sistema narrador y facilita la emergencia de relatos alternos, que se conectan con las diferentes dimensiones de la experiencia vivida en relación con la historia narrada, y deja de ser una reificación de dicha historia, que restringe y limita las posibilidades de actuar diferente en relación con el dominio consensuado como problemático.

Se parte del supuesto de que, para generar un contexto creador de sentidos, alternativas o nuevas visiones del mundo, se requieren, al menos, tres condiciones: la primera consiste en leer el efecto significativo de los órdenes pragmáticos en las interacciones generadas; la segunda, en comprender la conexión semántica entre los textos y contextos construidos; y la tercera, en reflexionar sobre los órdenes semióticos de los inter y meta contextos. Estos últimos son definidos como sistemas de significación (códigos sociales).

Contextos y actores de la investigación-intervención

La investigación-intervención se realizó en el contexto de la Fundación Colectivo Aquí y Ahora, en el programa de rehabilitación de jóvenes con consumo de SPA. Contó con la participación de dos familias, cada una de las cuales poseía un miembro con problemas de consumo de SPA que, hallándose en la etapa de internamiento, debía iniciar una terapia familiar, como regularmente ocurre después de la sexta semana.

Las familias fueron invitadas a participar en esta investigación-intervención, para lo cual se les informó personalmente sus objetivos y los modos operativos del

proceso psicoterapéutico, como grabación de las sesiones y participación de las dos terapeutas. Después de aceptar, las familias diligenciaron y firmaron el formato de consentimiento, procediendo a definir el contexto terapéutico en cada caso.

Familia 1

Edad del Paciente Identificado: 25 años

Género: Masculino

Ocupación: Ninguna

Escolaridad: Estudiante universitario incompleto

Motivo de consulta al iniciar el programa: Expresado por el joven: “Quiero recobrar la confianza de mi familia, guiar mi vida por un camino diferente, parar de consumir definitivamente para poder vivir bien, además de seguir estudiando y conseguir un trabajo”. Su familiograma se muestra en la Figura 2.

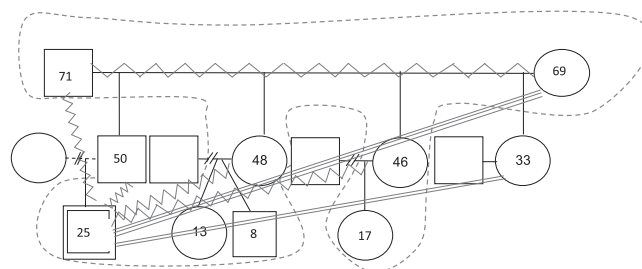


Figura 2. Familiograma Familia 1

Miembros de la familia vinculados al proceso: Abuelos, padre, tías, prima mayor y el joven.

Breve historia en relación con el problema: El joven llega al Colectivo Aquí y Ahora por consumo de sustancias alcohol y cocaína desde la edad de 15 años. Presentó problemas de hurto en el colegio y en la casa; terminó estudios de bachillerato e ingresó a la univer-

sidad a primer semestre, perdiéndolo y retirándose de ella. Desde entonces ha tenido trabajos ocasionales, que deja por el consumo. De acuerdo con la formulación de caso presentada por el terapeuta individual asignado al consultante, otras dificultades del joven son: la impulsividad, la dificultad para expresar lo que siente, la baja tolerancia a la frustración y problemas con las reglas, la norma, la disciplina. Es este último sentido todo lo que lo limita le produce malestar, por lo que maneja altos niveles de ansiedad. Como plan de tratamiento, se propone aumentar los niveles de autodistanciamiento, autoobservación y autocontrol, que le permitan manejar mejor las relaciones interpersonales, asumir normas y reglas, y alcanzar logros.

Familia 2

Edad del Paciente Identificado: 17 años

Género: Femenino

Ocupación: Estudiante primer semestre de universidad

Motivo de consulta al iniciar el programa:

“Quiero dejar de consumir, encontrarle sentido a mi vida y mejorar la relación con mi familia.”

Miembros de la familia vinculados al proceso: Los padres y la joven. Su familiograma se muestra en la Figura 3.

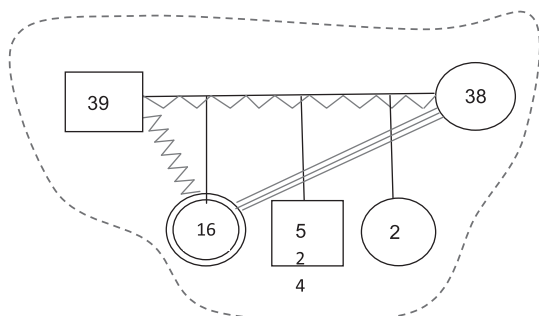


Figura 3. Familiograma Familia 2

Breve historia en relación con el problema: De acuerdo con la formulación de caso presentada por el terapeuta individual asignado a la consultante, la joven ingresa al programa por su propia iniciativa por abuso de SPA (alcohol, bóxer, cocaína). Cuenta que inició su consumo a los 11 años con alcohol y bóxer. Refiere otros problemas como autoagresión (cortes en su piel), estados depresivos, ansiedad, dificultad con las normas, impulsividad, agresividad, despreocupación imprudente por su seguridad. La joven se identifica con la subcultura marginal *punk*.

En el plan de tratamiento, el terapeuta señala que para la consultante los objetivos terapéuticos se ubican principalmente en el área social y afectiva: el manejo de la impulsividad y agresividad, la identificación con la norma, la relación disfuncional de dependencia que tiene con su novio, autoestima, ampliación del campo de visión para la percepción de nuevos escenarios vitales para ella, sentido de vida, mejorar las relaciones familiares, autoeficacia percibida y autoconcepto.

Estrategias para desarrollar los escenarios

Los escenarios de investigación-intervención fueron desarrollados en el contexto de la terapia familiar y se diseñaron con la intención de asumir la narrativa conversacional como el método de comprensión-intervención desde una perspectiva generativa, entendiendo la terapia como un proceso de construcción social que opera entre lo existente y lo posible. Es un proceso dialógico que contempla las voces involucradas de manera respetuosa y ética, propiciando una postura reflexiva, colaborativa y de curiosidad en la conversación terapéu-

tica, de forma tal que esta postura posibilite la construcción de nuevos sentidos.

RESULTADOS

Familia 1

Interpretación de las historias

Para esta familia, la historia del problema se configuraba en relatos dominantes respecto a la incapacidad del joven para autorregularse en función de sus propios deseos o planes, siendo dominado por el “vicio” de la droga. Según esto, el joven carece de voluntad y está inhabilitado para cuidarse y afrontar la vida por sí mismo. Estos relatos han sido fortalecidos por las múltiples experiencias de tratamiento que ha tenido sin alcanzar el resultado esperado y que lo han ido definiendo como “enfermo”. En este discurso oficial (Echeverría, 2004) se explica la razón del no cambio. Pero en realidad, estos relatos acerca del problema han tendido a restringir el carácter múltiple del *self*, de modo que a pesar de las versiones que se pudieran articular a un relato de sí mismo polifónico, el joven se narra y es narrado a través de los lentes de la adicción, reduciendo desde ahí sus posibilidades para resolver las demandas vitales de desarrollo y autonomía. Como señala Ugazio (2001): “la etiqueta diagnóstica se convierte así en una matriz de identidad, alrededor de la cual cristalizan papeles convencionales y expectativas congruentes” (p. 45). Se da así sentido a una de las hipótesis específicas de investigación planteadas, la cual sugiere que la construcción identitaria del joven como “adicto” genera y mantiene cristalizaciones del *self* que restringen su carácter diverso, limitando la autoría

y creatividad del sistema narrador en la construcción de narrativas originales posibilitadoras de autonomía.

“La incapacidad” se configura como un relato unitario y compartido por la familia, desde donde las acciones realizadas comunican que con ellos siempre podrá contar, pues estarán con él sobrellevando el problema y ayudándole a salir adelante. Así, en el orden pragmático se sostiene un relato que organiza la responsabilidad de la vida del joven en “los otros”, de manera que la comprensión que hace de sí mismo y que otros hacen de él configuran una imagen cristalizada del joven en la familia, como menor a la edad que le corresponde y, en consecuencia, como si se hubiera detenido en su ciclo evolutivo, lo cual no le brinda muchas opciones para crear guiones de vida posibilitadores de autonomía y responsabilidad. En el relato de inmadurez, se mantienen narrativas familiares privilegiadas sobre la influencia de los amigos para dirigir su vida y frente a lo cual los miembros de la familia asumen narrativas similares, configurando así dinámicas relacionales en las que el joven termina viéndose a sí mismo como incapaz de tomar y asumir sus propias decisiones. En este sentido, la definición de su proyecto de vida es asumido por la familia como algo que les corresponde planear y organizar, en tanto los obstáculos para realizarlo son vistos desde el acontecimiento del consumo problemático de SPA.

En la narrativa familiar circulaban dilemas existenciales relacionados con esta polaridad semántica referidos a depender/independizarse, crecer/no crecer, y mediados por emociones como el miedo y la valentía, en donde el consumo de SPA es posible como estrategia

de afrontamiento o salida frente a la situación de doble vínculo o «círculo recursivo inextricable» que experimenta el joven (Ugazio, 2001).

Interpretación de las memorias

Emergieron memorias que activaron la confrontación del posicionamiento e ideología de cuidado y protección de los abuelos y padres, facilitando el inicio de un proceso de diferenciación interna del joven. Esto pudo permitir a él y a su familia transformar su dinámica relacional y vincular, evolucionando en su ciclo vital hacia la independencia y la responsabilidad.

La semántica familiar empezó a tener giros y reflexiones. Así se generó la posibilidad de reconfiguración de sentidos en la que el joven se componía en la polaridad de ser cuidado y dejar que otros se hicieran cargo de él. Las memorias emergentes facilitaron la resignificación de los roles y posturas que se configuraban en las relaciones y que requerían re-direccionamientos de acuerdo con el ciclo vital familiar, generándose ahora co-evoluciones de las versiones personales de los proyectos de vida en su coexistencia con la relatos colectivos de identidad familiar y unidad relacional.

En este sentido, en el contexto terapéutico emergieron memorias que facilitaron la proyección personal del joven, no como una amenaza para el mantenimiento del vínculo en la familia sino como una posibilidad de actualizar versiones generativas de sí mismo y descripciones múltiples del *self*. Ello se conecta con las hipótesis de intervención en el reconocimiento del espacio terapéutico como un espacio que propicia el respeto personal,

recíproco y de reconocimiento del otro, que aumentó las posibilidades de actualizar versiones del *self* en la trama narrativa y facilitó la apertura de derivas semánticas respecto a los relatos que cristalizaban la identidad del joven configurada desde el consumo de SPA.

Interpretación de los relatos alternos

En la medida en que se fueron posibilitando nuevos relatos de identidad asociados a la capacidad individual y colectiva de generar relaciones interdependientes, la historia en relación con el problema de consumo de SPA fue descentrándose de la trama narrativa en la familia y en las versiones del joven. Fue así como emergió la autonomía y responsabilidad como referentes organizadores del posicionamiento del joven en su sistema de relaciones. Estos relatos alternos permitieron una posición recursiva, donde el joven, autorreferencialmente, reconsideró situaciones en las que ha tenido ideas de consumo para reflexionar sobre ellas, conectando el impacto que tendría un nuevo episodio de consumo en las diferentes dimensiones de su vida, lo cual habla de la pluralidad del *self*, que se ha flexibilizado en virtud de la multidimensionalidad de su realidad.

Procesos auto y heterorreferenciales de la postura de las terapeutas

Las terapeutas propiciaron el conocimiento y potenciaron los efectos de cada sesión con preguntas reflexivas que permiten meta-observar el proceso, visibilizar los cambios y fortalecerlos, pasando de las acciones al sentido de estas, señalando los recursos utilizados, retomando conversaciones que sostuvieron entre ellos y con otros externos o participantes del programa de

rehabilitación (terapeutas, compañeros, padres de familia), ampliando, en síntesis, las reflexiones hechas bajo el supuesto de que toda comunicación porta sentidos no expresados e interpretaciones posibles que pueden fortalecer las versiones emergentes (Anderson, 1999).

En este sentido, las terapeutas pusieron en juego la curiosidad y la escucha activa para salir del relato del fracaso del joven y centrarse en los aprendizajes que le han dejado las experiencias de consumo en el pasado, la construcción de un proyecto de vida, la posibilidad de asumirse y ser asumido desde su responsabilidad personal y vivir la vida sin consumo de SPA. En contraposición a las versiones del joven que lo presentan como incapaz de tomar decisiones personales adultas y de asumirse en sus compromisos y construcciones de futuro asociadas a la historia del problema de consumo.

Desde una mirada apreciativa, las terapeutas buscaron la articulación de memorias en relación con potencialidades y capacidades del joven, asociadas a su proyección laboral como una muestra de su compromiso y eficiencia, que dan cuenta de las responsabilidades asumidas como adulto, abriendo la reflexión hacia la redefinición de la semántica familiar del cuidado y la protección de los padres hacia los hijos. Las intervenciones activaron la movilización reflexiva, que posibilita derivas semánticas para la emergencia de relatos alternos en cuanto al proceso de crecimiento personal. Emergieron los recursos de los abuelos para fortalecer el vínculo entre ellos y con los hijos, respetando la diferencia y favoreciendo la autonomía. Así se fue posibilitando la construcción de nuevos sentidos de unión familiar, cuestionando sistemas de creencias que restringen estilos de vida más posibilitadores para cada quien.

Las terapeutas preguntaron en general por lo que a cada quien le pareció que tenía un sentido en la conversación, compartiendo sus propias ideas y sentires, enfatizando en lo novedoso y lo no dicho, cerrando cada encuentro con la grata sensación de ser co-autoras que contribuyen con sus preguntas y comentarios a un relato en desarrollo. Experimentaron la emocionalidad que se crea en la terapia de la complejidad del ser humano, siendo así un proceso auto y heterorreferencial, de orden generativo en el que quienes participan se transforman de algún modo.

Familia 2

Interpretación de las historias

Dos acontecimientos emergieron en la conversación terapéutica como significativos para la comprensión del consumo de SPA como problemático: La separación temporal de los padres y la vivencia de abuso sexual (guardado en secreto por la joven hasta el momento de la terapia), sucesos organizados y narrados como vivencias impregnadas de un profundo sentimiento de soledad y abandono entre los 10 y 12 años.

La separación temporal de los padres en la historia de la familia organizó el sentido de la relación entre ellos y la hija, quien desde entonces se configuró como responsable de la dinámica familiar en el compromiso de mantenerlos unidos, siendo depositaria de las quejas e inconformidades de la madre, y expresando a su vez enojo y resentimiento hacia ellos en esta triangulación. En el relato se evidenciaron posicionamientos relacionales de los miembros de la familia asociados a la polaridad semántica caracterizada por la unión-separación,

de manera que se configuraron relaciones conflictivas expresadas en una pauta en la que madre e hija se alían para cuestionar la posición y argumentos del padre. Este a su vez, en los intentos de asumir la autoridad y desde sus propias maneras de verse a sí mismo, validadas por la cultura, restringió su afectividad y emocionalidad, relacionándose desde la norma, la regla, el deber ser. Frente a la crítica reiterada y el sentimiento de ser constantemente descalificado, el padre tomó distancia, dejando a la madre el ejercicio de la parentalidad, quien se presenta como la que sabe entender a la joven. En este escenario narrativo, la autoridad de los padres se diluyó y, en cambio, emergieron las conductas problema de la joven, generando alianza entre los padres, quienes se unían sea para atacarla, corregirla o ayudarla a salir de la adicción.

Así, las dificultades de la joven y demás miembros de la familia se articularon en el relato de la “adicción” como versión dominante que mantiene la identidad de cada quien en la familia, centrado más en el déficit que en el recurso, y en la descalificación más que en la aprobación y reconocimiento. En esta trama narrativa que sostiene el conflicto familiar, se han cristalizado las maneras de verse a sí mismos, encasillando a cada personaje en una versión estereotipada y fija, desde donde siempre son vistos de la misma manera, a pesar de que cada quien cuenta con versiones alternas, no vistas o reconocidas en la conversación. Cada miembro de la familia, en la narrativa conversacional, ensambló su propia identidad con la de los otros miembros del grupo, haciendo interdependientes sus identidades y garantizando en la intersubjetividad el mantenimiento del sistema narrador, en donde el consumo de SPA se constituyó como problema, como se expresa en una de las hipótesis de investigación específicas.

Interpretación de las memorias

En cuanto a las memorias en el escenario narrativo conversacional de la terapia, se hizo posible la construcción de nuevas versiones de ser hija en la relación con los padres, como un relato subdominante de la experiencia vivida en el que se reta la dinámica de control y la descalificación del ejercicio de la autoridad, evocándose memorias familiares de la responsabilidad de la joven, quien asume el cumplimiento de las reglas desde la autorregulación. Se generaron referentes en la construcción de una realidad posible, en donde la autonomía de los miembros de la familia se reconoce en la creación de límites y distinciones relacionales. Se reta así la versión sociocultural de los jóvenes respecto a la imposibilidad de autorregulación, a través de la versión de responsabilidad y cumplimiento de las reglas, dando cuenta del contexto terapéutico como un espacio sociopolítico que posibilita la transformación de narrativas dominantes que homogenizan y limitan las posibilidades de desarrollar formas de vida novedosas y benéficas para el joven, la familia y la comunidad.

En la semántica familiar surgieron versiones identitarias de emocionalidad y explosividad experimentadas en las polaridades de control–descontrol asumidas por sus miembros, que de este modo adquirieron nuevas configuraciones en el acto narrativo; acto que implica la experiencia de narrarse y ser narrados en una trama que va más allá de poderes e incapacidades asociados a la cotidianidad de la vida familiar.

Emergieron memorias que hablan de resignificaciones de la parentalidad, de la posibilidad del reconocimiento contextual y relacional y de la reconfiguración

de sus versiones identitarias. Estas memorias abrieron derivas narrativas que pueden reorganizar el sentido del *self* en las nuevas versiones narradas de sus posicionamientos, principio asociado a la autonomía emergente en la interacción del *self* que se narra y es narrado.

Interpretación de los relatos alternos

El consumo fue redefinido como un evento que comunica lo que no ha podido ser conversado y narrado por la joven y su familia, siendo reconfigurado, junto con su participación en grupos *punk*, como una forma de expresar su protesta frente al dolor y lo no dicho en la historia dominante.

Cabe mencionar que a lo largo del proceso narrativo-conversacional generado en el contexto de la terapia, la joven logró construcciones narrativas de identidad que junto con las versiones de su familia y de los sistemas significativos de relación, han permitido la consolidación de relatos alternos y de nuevas versiones de sí misma en diversidad de contextos, emergiendo un mayor despliegue del *self* narrativo en el orden de los recursos. Esto se conecta con la hipótesis de intervención que permitía entender, conceptual y operativamente, a los procesos narrativo-conversacionales en su capacidad para generar significados y proveer el medio para la transformación y expansión de la identidad de quienes participan en ellos, desde las múltiples descripciones del *self* que se promueven y actualizan.

Procesos auto y heterorreferenciales de la postura de las terapeutas

En el escenario narrativo conversacional de la terapia, la postura de las terapeutas facilitó la reflexión

de los diferentes miembros de la familia en cuanto a las dinámicas relacionales que los involucran, articulando preguntas que permitieran la apertura autorreferencial de los padres y de la hija en torno al tema. Todo ello propició la emergencia de los referentes semánticos que cerraban la posibilidad conversacional de la joven con sus padres y que configuraban un contexto de narración y de cristalizaciones narrativas basadas en la descalificación o en reclamos mutuos acerca del malestar en la relación.

Las terapeutas articularon un relato acerca de los padres en el cual emergió la generatividad como oportunidad de construir nuevas versiones de ser familia, de ser pareja, de ser padres y de ser hija en el contexto de la interacción familiar, en donde la voz de la joven fue validada como una versión importante en la construcción de realidades novedosas, más dinámicas y posibilitantes. De la misma manera, propusieron el espacio de la terapia familiar como un contexto seguro y posibilitador para hablar de la experiencia de abuso vivida por la joven. También invitaron a los miembros de la familia a que autorreferencialmente asumieran reflexiones en torno a la experiencia de dolor, generando puntuaciones encaminadas a la reparación de dicha historia. Desde la voz de los adultos se articuló así una narrativa de perdón, de desculpabilización y de compromiso hacia la joven, configurándose terapéuticamente una versión de afrontamiento desde la experiencia vivida, como también de fortalecimiento y compromiso para ayudar y proteger.

Apreciativamente, las terapeutas construyeron el contexto para que se generaran conexiones de la experiencia vital de la joven en relación consigo misma y con

el medio social, institucional y familiar, dirigiendo sus intervenciones a actualizar temporal y contextualmente su construcción identitaria y a articular nuevas derivas semánticas a dicha construcción identitaria en diversidad de contextos. Con esto se descentró la identidad de la experiencia del consumo y se configuró el proyecto vital de la joven desde la pluralidad del *self*, al narrarse y ser narrado por otros en el contexto de la terapia.

DISCUSIÓN

Sobre los procesos narrativos conversacionales

Los procesos narrativos conversacionales permiten la emergencia de la complejidad de la experiencia de consumo, al facilitar conexiones de esta experiencia con múltiples posibilidades de interpretación. A su vez, estas posibilidades de interpretación pueden retar la construcción psicopatológica tradicional, al privilegiar configuraciones semánticas asociadas a una condición del individuo que solo se puede manejar en la intervención terapéutica individual y que determina ciertas configuraciones identitarias que restringen las posibilidades narrativas del *self*. En este sentido, es importante anotar que, en el contexto de la terapia familiar, los procesos narrativos favorecen la apertura del sistema narrador y la emergencia de consensos o coordinaciones de significados facilitadores para la construcción de nuevas versiones identitarias y de historias actualizadas en la generatividad, la autonomía y el bienestar.

Sobre la construcción de la identidad de los jóvenes y las familias

La terapia familiar moviliza las identidades desde múltiples descripciones del *self*. Es posible entonces que

el relato privilegiado del consumo como problema se flexibilice al punto de permitir la coexistencia de realidades generativas de múltiples dimensiones de la experiencia del joven, lo cual se conecta con lo que Fried Schnitman (2000) señala como característico de las posibilidades que ofrece la terapia cuando se crea un movimiento fluido de palabras en el diálogo. Precisamente, estas emergen gracias a la naturaleza dialógica, abierta y heterogénea de las relaciones sociales, perspectivas que no son únicas ni verdaderas sino posibles y posibilitadoras de futuros y de ideas “novedosas” reconfigurantes del sentido del *self*. Así, cabe mencionar que uno de los logros más significativos de estos procesos terapéuticos fue la transformación en la manera de construir y configurar narrativamente las identidades.

Según lo anterior, en el contexto de la terapia, se pueden retar las cristalizaciones narrativas de las identidades gracias a la construcción de una trama novedosa y reconfigurante, que hace de las interdependencias subjetivas de la familia un contexto relacional de emergencia de flexibilidades y multivocalidades, y que también reconfigura el sentido de los posicionamientos y composiciones semánticas.

Sobre las dinámicas relacionales y las semánticas familiares

Al construirse identitariamente la noción de “adicto” como un problema anclado en la identidad del joven, el flujo semántico de los relatos presenta significados específicos que se caracterizan por permitir la emergencia de emociones e interpretaciones de los acontecimientos definidos en la polaridad semántica

que caracteriza el ensamblaje de subjetividades, *selves* y posicionamientos en cada sistema narrador.

La emergencia en el contexto de la terapia familiar de miradas alternas, nuevos significados y acciones posibilitaron la reconfiguración de los horizontes de sentido en estos sistemas familiares, al co-construirse versiones de identidad en las que fue posible la autonomía y la co-evolución de la familia, evidenciándose la configuración de ensamblajes asociados a nuevos órdenes de vinculación.

Según lo planteado, esta investigación-intervención facilitó la comprensión de la forma como el carácter narrativo de la mente permite la reconfiguración de la experiencia de los jóvenes con base en sentidos novedosos para la subjetividad de sus sistemas significativos de relación. En este sentido, las historias se transformaron y fueron reconfiguradas en la narrativa conversacional y en la experiencia misma de narrarse colectivamente, en una re-construcción que abrió la posibilidad de nuevas versiones de la relación y, por tanto, de nuevas posibilidades en el horizonte de la acción, que en este orden de ideas no es más que una nueva posibilidad de vinculación. Al emerger la posibilidad de la autonomía de los miembros de la familia, se dio el reconocimiento de la dimensión emocional de la experiencia de ser familia y la articulación de versiones afectivas del vínculo que resultaron generativas en la construcción identitaria de las posibilidades de los jóvenes para crear versiones novedosas de ser y estar en la vida. Su voz se reconoció como autor privilegiado de esta nueva historia, lo que, evidentemente, tiene una repercusión importante en la manera como el *self* se define en la trama narrativa con-

figurada en la terapia y actualizada de manera recursiva en el devenir de la experiencia vivida.

Sobre la experiencia del consumo de SPA

En los dos jóvenes se encuentra que las sustancias preferencialmente elegidas en el consumo están relacionadas con el efecto particular que producen, otorgándoles una sensación transitoria de coherencia en el *self*, en relación con los dilemas que viven, siendo en gran medida una estrategia de afrontamiento, incluso, para no caer en la locura. La droga es una construcción metafórica, proveedora de sentidos con los cuales los usuarios se relacionan con el mundo y consigo mismos. En su consumo entran en juego contenidos simbólicos, como en el caso de la cocaína que conduce a la metáfora del rendimiento y la expansividad y se erige como la droga de los necesitados de autoafirmación y poder, o el alcohol, que es la metáfora de la comunicación y la sociabilidad, y que, en fin, sintonizan con los dilemas del joven y la familia en relación con las polaridades semánticas en las que se mueven: éxito/fracaso, capacidad/incapacidad que posiciona a los miembros de la familia en roles complementarios desde la sobreprotección.

De manera similar, en la joven, el inhalante (bóxer) conduce a metáforas que expresan rompimiento con lo establecido, y la marihuana conduce a metáforas de inconformidad y resistencia al orden impuesto y a la autoridad puntuada como “una autoridad en crisis”, sustancias vinculadas al sentido de pertenencia a los *punk*, lo que es coherente con los dilemas vividos por la joven y la familia en relación a las polaridades semánticas en juego, como unión/separación, pertenencia/exclusión,

en un sistema de vinculación frágil, con poca resonancia emocional y afectiva, desde donde la autoridad y la normatividad encuentran poco sustento.

Así, el uso problemático de SPA resulta comprensible en relación con las experiencias de vida, las dinámicas relacionales y las semánticas familiares, entendiendo que los sucesos o acontecimientos vividos como pérdidas, separaciones o abusos, se constituyen en elementos históricos y evolutivos que acrecientan factores de vulnerabilidad, asociados con el bloqueo en los procesos discursivos y relacionales de construcción del significado de la experiencia y del fracaso de las soluciones intentadas contra dicho bloqueo. Pareciera que estas circunstancias y otros factores de vulnerabilidad, como la acumulación de eventos estresantes, el estilo de vinculación emocional y afectiva, el estilo de organización familiar, las circunstancias y valores sociales, en un momento crítico del ciclo vital, pueden abrir la puerta a un consumo problemático.

El consumo de drogas es una acción humana, y para comprenderla hay que situarla en un espacio y tiempo determinados, entre una serie de acontecimientos precedentes y consecuentes, que comunica y expresa diferentes sentidos, no solamente en el orden individual y familiar sino también social, pues, como hemos visto, también expresa las incoherencias de nuestra sociedad.

Implicaciones clínicas e interventivas

La narrativa conversacional como método clínico

La narrativa conversacional es un dispositivo del método clínico, de corte constructivista, construccionis-

ta. Facilita la co-generación de sentidos que configuran narrativas posibilitadoras de autonomía, eje central en el trabajo terapéutico con problemas de abuso y adicción a SPA. Esto conlleva un cambio paradigmático que, como señala Fried Schnitman (1994), contempla la ciencia, los procesos culturales y la subjetividad humana como socialmente construidos y recursivamente interconectados.

Su uso implicó en este proceso un ejercicio reflexivo, que permitió volver a la experiencia vivida en cada sesión para conversar sobre las acciones que tuvieron lugar en cada encuentro, buscando generar procesos narrativos conversacionales en el contexto de la terapia familiar. Procesos que posibilitaran derivas semánticas y de relatos reconfigurantes del carácter diverso del *self* narrador y de las dinámicas relacionales asociadas al consumo de SPA, a fin de que el joven y su familia fortalecieran vínculos y experiencias de vida generadoras de autonomía. Se debe aclarar en todo caso que las acciones que surgen en el contexto interaccional como producto de la acción conjunta solo aparecen como coherentes en el contexto de cada conversación, puesto que el significado que emerge depende de lo que traen a la conversación los terapeutas y los consultantes como participantes del sistema interactivo circular, donde la producción interactiva de la narración mantiene y transforma a las personas (sus identidades) y sus relaciones.

En relación con el consumo de SPA

Inicialmente los relatos saturados de la historia del problema emergían en la conversación terapéutica, dando cuenta del lugar central que el consumo de SPA ha tenido en la vida y relaciones de las personas: los sig-

nificados y las narrativas les limitaban la libertad para encarar el problema y por el contrario fortalecieron relatos de incapacidad sostenidos por acciones mutuamente coordinadas en el lenguaje. Expresaban que en el consumo como problema, los jóvenes han perdido la capacidad de dialogar, el sentido de competencia, el dominio de sí mismos y la capacidad para salir por sí mismos del problema.

Una primera idea opuesta a todo ello invita a comprender el consumo de SPA como un fenómeno complejo, en el que confluyen múltiples vertientes que se retroalimentan entre sí, conceptualizando este problema como un sistema de acción social y en el que, en consecuencia, participan desde diferentes disciplinas, contextos y relaciones, las voces significativas para su solución. Esto hace necesario en últimas una mirada conectiva, que posibilite salir de visiones únicas, restringidas y deterministas del consumo.

Así visto, contemplar el problema del consumo de SPA desde la perspectiva de realidades múltiples implica generar conversaciones que posibiliten la polifonía, la multiplicidad de perspectivas, desde donde el problema pueda describirse y comprenderse de diferentes maneras. En este sentido, se hace necesario el diseño creativo de escenarios conversacionales reflexivos que reconozcan y validen las voces de todos los participantes y promuevan diferentes puntos de vista. Y es aquí donde los procesos auto y heterorreferenciales de la narrativa conversacional aparecen como mecanismos generativos. De hecho, en el uso del equipo de reflexión, se encontró un aporte valioso al proceso terapéutico como medio para sembrar ideas, generar posibilidades y dar fuerza al cambio.

Descentrar el consumo de SPA como problema en el contexto de la terapia familiar, favoreció la emergencia de dilemas vitales de cada uno de los miembros de la familia, enriqueciendo la conversación al narrar múltiples experiencias vividas. Se recobraron, por lo tanto, no solamente los jóvenes, sino los demás miembros de la familia, visibilizando sus posturas, sueños, logros y conflictos. Descentrar el consumo es así un camino para conectarse con la experiencia vivida de las personas, encontrando en ello la posibilidad de reconfigurar el carácter diverso del *self*, al articular memorias con dicha experiencia y así abrir derivas semánticas que flexibilizan el sistema narrador.

En relación con la identidad narrativa, las dinámicas relacionales y las semánticas familiares

En la terapia, la conversación es vista como la posibilidad para la construcción de significados y la creación de oportunidades para el cambio. Las premisas y posturas del terapeuta facilitan o restringen esas posibilidades, como señala Cunillera (2006) al hablar de terapias invalidantes, como aquellas que traen como resultado “el mantenimiento en un estatus o rol permanente que no le permite evolucionar en el tiempo de manera creativa, autónoma y de mayor felicidad; que no permita desarrollar las múltiples facetas que puede tener un individuo” (p. 103). De esta manera, centrarse en el consumo de SPA como simple acontecimiento y en los relatos dominantes que lo sustentan, cristaliza la historia, reduciendo la posibilidad de actualización de las subjetividades y de la historia misma, al restringir su conexión con las memorias y con la experiencia vivida. Esto nos lleva a pensar en el peligro de entender la narrativa como un espacio para contar la historia, repetirla,

volver reiteradamente sobre los hechos pasados o presentes que sustentan las versiones centradas en la adicción, pues desde esta postura los terapeutas, las familias y las instituciones, contribuyen a la cristalización de realidades asociadas a dominios consensuados de la experiencia humana, relatados y organizados como problemas. Desde esta visión tradicional de la narrativa, se ha olvidado que la narración de las historias está anclada al lenguaje, lo que pone en relieve su carácter generativo, pues entendemos que las palabras son activas y construyen diferentes formas relacionales en las que las personas entienden sus circunstancias y dan sentido a sus vidas. De ahí que la terapia sea una oportunidad para involucrarse activamente en la construcción y diseño de la propia realidad existencial.

En el marco de la narrativa conversacional, el análisis de los órdenes pragmáticos, semánticos y semióticos entrelazados recursivamente, como mecanismos o dispositivos para generar un sistema terapéutico creador de sentidos, alternativas y posibilidades de cambio, resulta de gran utilidad. Ese análisis nos permite leer el efecto significativo de los órdenes pragmáticos del relato en las interacciones, comprender la conexión semántica entre los textos y contextos construidos y reflexionar sobre los órdenes semióticos de los inter y meta contextos, desde donde el consumo deja de ser problema.

Implicaciones para el Proyecto Institucional Historias familiares y narrativas en diversidad de contextos

La construcción y reconstrucción identitaria es posible en los procesos narrativos conversacionales y, concretamente, en sus dimensiones interaccionales,

experienciales, reflexivas y relacionales que refieren un orden semántico y semiótico complejo. Esto quiere decir que en los procesos narrativos conversacionales configurados se desarrolló una hermenéutica experiencial, posibilitadora de derivas semánticas y relatos reconfigurantes del *self* narrador y de las dinámicas relacionales y vínculos, viabilizando así la flexibilización del sistema narrador, la emergencia del *self* en su diversidad y la construcción identitaria de versiones privilegiadas de autonomía de los miembros de las familias participantes en el proceso investigativo-interventivo.

Emergencias narrativas del self en su pluralidad, punto de unión que da sentido a la mismidad de la identidad

En esta investigación fue posible tener un referente mucho más claro y puntual desde el cual se evidenciaron en el contexto interventivo configuraciones de la emergencia de memorias y relatos. Todo ello mediante ejercicios auto y heterorreferenciales, que dieron cuenta de aperturas reflexivas y reconfigurantes tanto del *self* como del sentido de las identidades. También fue posible dinamizar versiones flexibles y novedosas del *self*, que posibilitaron diálogos entre las múltiples versiones identitarias de los diferentes integrantes de las familias y mayor despliegue del *self* narrativo en el orden de la generatividad y de los recursos.

La dimensión del tiempo en la configuración y reconfiguración de la identidad narrativa

La narración de la experiencia identitaria se integró en la relación entre el *idem* y el *ipse* para construir en la investigación-intervención una reconfiguración de la trama sobre la que se articuló la trayectoria de vida de los integrantes de las familias. Fue así como emergió el ser

y su devenir en el sentido de su propia temporalidad, en particular respecto a los procesos identitarios personales y familiares, asociados a la emergencia de derivas semánticas y reconfiguraciones de las dinámicas relacionales y de los vínculos familiares en su sistema social y cultural.

Autonomía y co-evolución en el orden de la emergencia del cambio desde la perspectiva de la complejidad

La autonomía construida desde la dependencia del vínculo relacional, en coherencia con la idea de individuo que participa como sujeto en la relación, que según Morin (1994) surge en las dinámicas relacionales, resulta siendo una emergencia de subjetividades en las que el sentido de la autonomía se reconoce en la interdependencia que posibilita el surgimiento del “nosotros”. Esto trae connotaciones importantes si el individuo puede vivirse como agente autónomo, como responsable de sí y de su accionar con el otro, enriquecido de sus experiencias en el sentido de productos coordinados de significados dentro de una pauta de intercambios configurados narrativamente.

Este dinamismo, propio de los sistemas complejos se expresa en los procesos co-evolutivos, donde el sujeto es protagonista en el interjuego permanente del encuentro y la diferencia. Su apertura regulada le permite cambiar o mantenerse en el intercambio con el medio, donde para ser autónomo requiere depender informativa y energéticamente del mundo exterior. Recursiones que posibilitan tanto la apertura para el intercambio como sus cierres para preservar la identidad y la integridad que dan cuenta de la autonomía que se construye a través de los procesos autorreferenciales. De hecho, estos, según

Morin (1994), son auto-exo-referenciales, ya que para referirse a sí mismo se requiere referirse al mundo externo.

Semánticas y dinámicas relacionales en la familia

La dinámica relacional y la organización del significado implica, para cada miembro del grupo familiar, definirse y encajar con los demás miembros respecto a una dimensión de la semántica relevante en el propio contexto relacional. Cada uno incrusta así su propia identidad en la de los otros, lo cual garantiza la intersubjetividad y hace interdependientes las identidades de los miembros de la familia en su contexto cultural y social. En un orden recursivo, estas dinámicas dan cuenta de los relatos organizados en las polaridades semánticas, que caracterizan el ensamble de subjetividades, *selves* y posicionamientos en los diferentes sistemas narradores, donde se configura la dimensión emocional de la experiencia de ser familia, así como la articulación del vínculo afectivo que los une.

REFERENCIAS

- Anderson, A. (1999). *Conversación lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno en la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cunillera, C. (2008). Redefiniendo el alcoholismo abrimos puertas a la psicoterapia: Más allá de la abstinencia. *Sistemas familiares*, 24 (1), 87-98.
- Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen.

- Echeverría, A. (2004). Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbano populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica, [versión electrónica]. Tesis para optar al título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado el 20 de agosto de 2011 de www.archivochile.com/tesis/13_otros/13otros0008.pdf
- Estupiñán (2001). Una narrativa en la construcción de los caminos de la terapia sistémica. *Construcciones en Psicología compleja*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J., González, O. & Serna, A. (2006). *Dossier Proyecto de Investigación: Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán, J. & González, O. (2009). *La narrativa conversacional: Un aporte al campo de la Psicología Clínica y la Salud Mental en Sistemas Humanos desde la Perspectiva Sistémico Compleja*. Manuscrito no publicado, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Texto sin publicar.
- Fried Schnitman, D. (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fried Schnitman, D. (2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Buenos Aires: Granica.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Garzón, D. I. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Goolishian, H. & Anderson, H. (1994). *Narrativa y Self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia. Construcciones de la experiencia humana*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Morin (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1994). La noción de Sujeto. En: Fried Schnitman. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México: Paidós.
- Munné, F. (2000). El self paradójico: la identidad como substrato del self. [versión electrónica]. En: D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (comp.). *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 743-749.
- Najmanovich (2002). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Ramos, R. (2001). *Narrativas contadas, narraciones vividas*. España: Paidós.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. España: Paidós.

- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción de sí mismo. En: *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Tarragona (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones [versión electrónica]. *Psicología Conductual*, 14, (3) 511-532.
- Ugazio, V. (2001). *Historias permitidas, historias prohibidas*. España: Paidós.
- Varela, F. (2002). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen Editores.
- Velásquez, A. (2007). *Lenguaje e identidad en los adolescentes de hoy*. [versión electrónica]. GRILEC ,Univ. San Buenaventura. 7 (1), 85-107. Recuperado el 06 de octubre de 2010 de [http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/docs/vol7nro1/Catedra%20Abierta%20\(LENGUAJE%20E%20IDENTIDAD%20EN%20LOS%20ADOLESCENTES%20DE%20HOY\)%207.pdf](http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/docs/vol7nro1/Catedra%20Abierta%20(LENGUAJE%20E%20IDENTIDAD%20EN%20LOS%20ADOLESCENTES%20DE%20HOY)%207.pdf)
- Von Foerster, H. (1996). *Las semillas de la cibemética*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.